

(Pp, 703). De la experiencia al sentido teórico (Pp, 702). De la masa al público de arte (Pp, 705). O del pensamiento poético al pensamiento lógico (Pp, 708). Precisamente en el tratamiento de los dos tipos de pensamiento que acabamos de citar se halla, probablemente, la clave de la estética de Machado —al menos en estos años 1920/1926—, y refiriéndonos a ella podremos aclarar en qué sentido a la poesía le cabe «reabsorber» o superar conservando la filosofía según el poeta.

En los textos en prosa de 1926 que nos están sirviendo de base, Machado señala —aplicando el paso de lo uno a lo otro— y a través de Abel Martín —con el que sólo a medias se identifica— una forma insuficiente de *conciencia*: aquélla que se ejerce como «reflexión o pretense conocer del conocer» (Pp, 685). Se trata de una actividad autorreflexiva y baldía que, como le ocurría al gigante del poema CLXXXIV, que sólo veía su pensar, se *cierra* a lo real que hay a su alrededor. De ahí que a esta conciencia contraponga Machado «el amor o impulso hacia lo otro» (Pp, 685). Sin embargo, el otro resulta inasequible y la conciencia vuelve sobre sí misma. Más adelante Martín señala que *la poesía se define «como aspiración a conciencia integral»* (Pp, 687). En mi opinión, esta definición, como trataré de mostrar más adelante, la acepta el propio Machado. En estos textos encontramos expuesta *la diferencia entre pensamiento lógico y pensamiento poético*. Esta es una distinción que tiene su raíz en Giambattista Vico, el cual distinguía entre lógica racional y lógica poética⁸. Por otra parte, en la posición que vamos a exponer de Machado influye, sin duda alguna, la estética de Ortega.

Como se transparenta en los propios términos elegidos, lógica y poesía son formas de pensamiento. Machado incluye entre las formas de objetividad el arte —del que le interesa fundamentalmente la poesía. Pero, distinguiendo entre *pensamiento lógico y pensamiento poético*, señala que tienen «sentido inverso» (Pp, 691), ya que el primero es ante todo *descualificador* mientras que el segundo es *cualificador*. El pensamiento lógico se da entre conceptos mientras que el poético se da entre intuiciones.

Ahora bien, las ideas —asimiladas de hecho a los conceptos por Abel Martín— consisten en un «conjunto de signos homogéneos» (Pp, 686) y, puesto que el *pensar lógico* u «homogeneizador» (Pp, 693) se da «en el vacío sensible» (Pp, 690), lo que obtiene la actitud teórica como «visión a distancia» (Pp, 693) es un pensar «desubstanciado y frío, lleno de niebla ingrátida» (*Idem*). Es decir: que la objetividad del pensar lógico procede «eliminando diferencias» (Pp, 702) y se condena a «un valor estéticamente nulo» (*Idem*). De ahí que Machado, al personificar este tipo de pensar en «el alto Cero», lo describa como en la orilla del río con una mano distante en la mejilla. Pese a su petulante soberbia, la objetividad del pensamiento

⁸ Machado la conocía gracias, al menos, al libro de Benedetto Croce, *La filosofía de Vico (1911)*, que fue comentado en las tertulias que mantenía en Segovia a comienzos de los años veinte, junto, entre otros, a Blas Zambrano y Mariano Quintanilla. Agradezco este dato al profesor José Luis Mora. Oreste Macrì —Pp, p.31— señala que la traducción había sido realizada por el catedrático Sánchez Barredo. Es interesante que Macrì haya encontrado una nota de 1920 —fecha probable de las lecturas sobre Vico— en la que Machado menciona dos trabajos actualmente perdidos cuyos títulos son «Sobre el uso discursivo y conceptual de las imágenes» «Lo lógico y lo intuitivo».

lógico consiste, ante todo, en descualificadora homogeneidad brindando apenas «la sombra del ser» (Pp, 690)⁹. Por eso, concluye, el ser y el pensar homogeneizador «no coinciden ni por casualidad» (Pp, 691). Es decir, el pensar lógico yerra porque desconoce lo que más arriba hemos identificado como el principio ontológico superior según Machado, es decir, la esencial *heterogeneidad* del ser. Lo que obtiene es el ser como no es, el «ser que no es» (Pp, 690). Y su forma de actuación es —Machado usa un término de la estética orteguiana aunque no en su mismo sentido— la *desrealización*, que Machado identifica ante todo con la descualificación, con el paso de la intuición al concepto. Un punto de vista eleático convicto de «oquedad» (Pp, 691).

En sentido inverso, el *pensamiento poético* cualifica y por tanto se ocupa de «realizar nuevamente lo desrealizado» (Pp, 691). Es decir, lo que había sido vaciado de ser sensible vuelve a sensibilizarse gracias, como veremos, a la intuición. De esta manera, recupera las diferencias que existen en el ser que es, es decir, el ser esencialmente heterogéneo¹⁰. Curiosamente, el pensamiento poético sucede en el tiempo al pensamiento lógico. De lo lógico se pasa a lo poético, resultando que entonces sí que se consigue pensar el ser «como es (...precisamente al...) devolverle su rica, inagotable heterogeneidad» (Pp, 691). Es por ello por lo que la contrafigura del Alto Cero al que nos referíamos antes, es el Gran Pleno o Conciencia integral, el cual, por ser pensamiento, actúa también a distancia¹¹ pero esta vez no con frialdad conceptual, sino con calor intuitivo, de tal forma que ve «las vivas aguas del ser» (Pp, 694), es decir, el «ser cambiando o el cambio siendo» (Pp, 692). Un punto de vista heracliteano caldeado de plenitud.

La aspiración a la integración

Hemos hablado de la entraña irónica y dialógica del pensamiento de Machado. Pero él mismo usa el término dialéctica y señala que el pensar poético necesita «una nueva dialéctica, sin negaciones ni contrarios» (Pp, 692). Ciertamente, lo que acabamos de ver es la oposición entre los pensamientos lógicos y poéticos funcionando como tesis y antítesis. Se necesita una síntesis. Machado cree encontrarla precisamente en la poesía. Por eso a ésta le cabe «reabsorber» a la filosofía. Ya hemos visto cómo el pensamiento poético nos aproxima al ser que es, al ser cambiando y heterogéneo. Para ver el paso dado por Machado combinaremos los textos de «Reflexiones sobre la lírica» con los apócrifos de Machado que estamos citando. Que vengan a coincidir testimonios que se trataba en

⁹ Machado tiene en cuenta probablemente a Ortega, quien había señalado que los conceptos «aluden» a la realidad y nos dan espectros. Entre otros lugares, precisamente en el «Ensayo de estética a manera de prólogo» que mencionábamos en la primera nota.

¹⁰ Machado vuelve a usar aquí términos de Ortega pero no en el mismo sentido. Ortega hablaba de la necesidad en el arte de dos operaciones sucesivas: *desarticulación* y *rearticulación* [Cfr. al respecto mi artículo «Artista, crítico y receptor. Paralelismos» en Cultura, experiencia política y estética en José Ortega y Gasset editado por la Universidad Complutense de Madrid en coedición con la de Castilla-La Mancha, el cual se halla actualmente en prensa]. Machado recoge parte de la propuesta de Ortega pero altera en general su sentido sin que sea éste el momento de explicitarlo.

¹¹ Concebir la teoría como contemplación es algo que seguramente Machado había leído en Ortega, por ejemplo: O, II, 18.

uno y otro caso de la propia posición del poeta. Pero, antes de nada, señalemos que en lo que vamos a detallar late también un acento orteguiano, ya que si Machado definía, como hemos citado, la poesía como aspiración a *conciencia integral* no podemos olvidar que «integrar», «reabsorber», «conservar superando» es precisamente el hilo conductor de la filosofía de Ortega¹². Hemos señalado también cómo el pensamiento lógico y el poético tenían sentido inverso: uno descualificaba y otro cualificaba. ¿Cabe conciliarlos?

Que Machado lo ve difícil se percibe en que la fórmula reconciliatoria ideal, «racionalizar la lírica, sin incurrir en el barroco conceptual» (Pp, 713), se hallaría en el prólogo que Mairena habría escrito a las «Coplas mecánicas» de Meneses. En ellas se trataría, y con ello explicita la fórmula, de no separar la *sentencia* de la *emoción*. El carácter irónico del texto en el que se encuentra pudiera mover a pensar en apenas una broma de Machado. Pero una lectura más atenta revela que las cosas escritas en el «Diálogo entre Juan de Mairena y Jorge Meneses» se dicen, pese a su apariencia, muy en serio, excepción hecha de algunas humoradas de Machado. Es más: como vamos a ver, en las páginas que preceden a este diálogo hay una gran cantidad de concreciones alusivas a modos posibles de racionalizar la lírica, es decir de integrar sentencias y emociones. Así se nos va diciendo que la poesía puede —e incluso debe— integrar valores universales y valores particulares (Pp, 709), el *sentir* y el *hablar*, mediante formas indirectas de expresión (Pp, 704)¹³. Lo lógico y lo sensible (Pp, 690). El *ethos* y el *pathos* (Pp, 688). Lo esencial y lo existencial (Pp, 687). La materia ya configurada por el lenguaje cotidiano y las formas con que la poesía puede volver a configurar a éste (Pp, 689). La experiencia externa o contacto con el mundo sensible y la experiencia interna o contacto con lo inmediato psíquico (Pp, 702).

Pero lo que en los textos apócrifos queda dicho con humor se dice totalmente en serio en «Reflexiones sobre la lírica», donde se hace una aportación al análisis de la poesía. Esta emplearía dos clases de imágenes: las que expresan intuiciones y las que expresan conceptos. La poesía necesita a las dos, es decir, debe integrarlas. Extractemos, usando expresiones de Machado, lo que dice de cada una de ellas.

Las *imágenes que expresan conceptos* no tienen sino significación lógica. Consisten en imágenes genéricas que envuelven definiciones, y que hablan débilmente a la intuición. Se hallan en el camino que va de lo intuitivo a lo pensado, de lo concreto a lo abstracto. Así ocurriría con el uso definidor del adjetivo, el adjetivo homérico. (Rs, 361 y 362). Por el contrario, las *imágenes que expresan intuiciones* tienen valor emotivo y son ante todo imágenes estremecidas. El adjetivo es aquí calificador (Rs, 361. y 362).

¹² El profesor Benavides ha señalado cómo en Ortega se irán conciliando —integrando— las inicialmente opuestas «acción» y «contemplación», así como «vida» y «cultura»; «verdad» y «subjetividad» gracias al concepto de perspectiva; el «pensar» y el «ser» gracias a la realidad radical que es «mi vida»; «filosofía de la historia» y «sensitividad» gracias a la «biografía»; e «innovación» e «inmovilidad» gracias al ritmo de los sexos y las edades en las «generaciones». (Cfr. O.c. pg. 246).

¹³ Pues la poesía, dirá Ortega en 1927 (O, III, 380), es siempre eufemismo.